



LA BIBLIOTECA EN LA PLAYA SIN MAR

Una experiencia de
integración ciudadana en
Medellín (Colombia)

La Biblioteca pública Héctor González Mejía, de la Caja de Compensación familiar Comfenalco Antioquia, en Medellín (Colombia), trasladó sus servicios bibliotecarios a la avenida sobre la cual se encuentra ubicada: Avenida la Playa, en pleno centro de la ciudad. Este espacio, llamado Días de Playa pretende ser un aula a cielo abierto, con el fin de posibilitar el encuentro ciudadano, el rescate de la memoria, la celebración de la palabra y la integración familiar...

En Medellín (Colombia), ciudad coronada de montañas, tenemos un día para ir a la playa; aunque, sepa el lector que el mar se encuentra a cientos de kilómetros de distancia. Luego, ¿a qué playa vamos los medellinenses? A una de las avenidas más centrales de la Ciudad: la Calle 51, mayormente nombrada como *La Playa*. Dicha avenida es eje vehicular que une el oriente de la ciudad con el centro, calle arborizada y de confluencia para propios y extraños. También es un testimonio de los cambios históricos que ha dado la ciudad, la cual, de su lujo afrancesado y arquitectura modernista fue dando lugar al progreso, los edificios de arquitectura sincrética y el frenesí de la acelerada vida contemporánea. En esa Playa, que todavía conserva algunas antiguas ceibas como silenciosas ancianas que nos observan desde la altura, es a la que nos damos cita gran parte de los habitantes de la ciudad.

El *Día de Playa* –como se ha denominado a esta jornada– es convocado por uno de los estamentos de la Alcaldía de Medellín: la Gerencia del Centro. El objetivo es poder generar un “aula a cielo abierto” para toda la ciudadanía; sin embargo, para llegar a formular este ideal debimos transitar un largo recorrido, el cual será esbozado más adelante. La propuesta: robarle por un día al mes esta avenida al flujo vehicular y habilitarla para los peatones, con lo que se pretende generar un espacio de encuentro de familia, de sano esparcimiento, apropiación de los sitios públicos y el reconocimiento de las personas que moramos en esta ciudad y los que la visitan.

La propuesta desde un punto de vista cívico, resulta muy apetecible, pero... ¿en esta actividad qué lugar podría ocupar una biblioteca? Lo curioso es que, una vez realizada la invitación por parte de la Gerencia mencionada, no dudamos –desde nuestro quehacer bibliotecario– en hacernos presentes y en dirigir una parte de nuestras labores a la ejecución de este proyecto que nos permite estar en mayor contacto con la ciudadanía. Para que el lector tenga una mayor comprensión, valga aclarar que la Biblioteca Héctor González Mejía pertenece a una Caja compensación familiar: Comfenalco –Antioquia, la cual presta sus servicios, principalmente a la población afiliada a dicha Caja; sin embargo, la propuesta del sistema de bibliotecas de Comfenalco se orienta a generar un mayor impacto en la comunidad local. Dicha biblioteca, al estar ubicada en el centro de la ciudad tiene una comunidad completamente móvil y, en la medida que más establezcamos puentes de encuentro con ella, mucho mejor será el cumplimiento de nuestra misión, esto es, facilitar información y contribuir a procesos de reconocimiento individual y colectivo a partir de las diferentes formas de concreción de la palabra.

Al inicio de estas jornadas, todo se planteaba desde lo lúdico: los inflables, trampolines, los juegos sobre todo dirigidos a la población infantil



Creaciones artísticas

y el entretenimiento dejaban de lado el poder de la formación; salvo el espacio de la biblioteca y de algunos gestores pedagógicos de la Oficina de Tránsito y Transporte, todas las energías se destinaban al juego. Pero, ¿cómo perder la oportunidad para dejar sembrada una inquietud ante tantas personas reunidas? Frente a esta inquietud la biblioteca quiso lanzarse, en alianza con otra de las áreas de la Caja de Compensación dedicada a la promoción cultural, a tratar de recuperar espacios de conversación, de reflexión, de reconstrucción de la memoria histórica de una ciudad que parece difuminarse ante el progreso, espacios para escuchar las voces que resuenan con nostalgia al ver fotografías del pasado Medellín y que se ha perdido entre el silencio, las demoliciones y los edificios, lo cual nos dio una pista para establecer una ruta de participación en esta intervención mensual.

En esta Playa –nuestra avenida– disponemos de tres a cuatro carpas con materiales de lectura, orientadas a diferentes tipos de personas:

- Una de ellas, con materiales de lectura para jóvenes y adultos.
- Otra, con materiales infantiles de lectura, la

cual es adecuada también como ludoteca, que posibilita la integración familiar, dado que los padres, acompañando a sus hijos, comparten la lectura de un libro, la elaboración de una manualidad o participan de algún ejercicio de creación artística que brote de una reflexión previa, que es el recurso que utilizamos para distinguirnos de los pasatiempos y con lo que le apostamos a lo formativo.

- Finalmente, la última, donde realizamos las exhibiciones culturales, la mayor parte de estas son fotografías de antiguos edificios, de personajes literarios relevantes para la ciudad, secuencias históricas que desempolvan viejos recuerdos amenazados por el olvido, o la presentación de las obras realizadas por el Instituto de Educación de la misma Caja o artistas plásticos de la ciudad. Todo ello agrupado bajo un contenido temático que permita ahondar en la reflexión o investigación que se quiere presentar.

De la temática abordada en la última carpa, se toman todos los elementos de nuestra intervención en dicha actividad, de modo que la imagen, los textos y los talleres que se realizan vayan en sintonía y permitan dejar inquietudes que nos posibiliten apropiarnos de la ciudad que escribimos, que caminamos, que conversamos y en la que, a pesar de todo, somos como extranjeros.

Esta inquietud fue interpelando a otras instituciones, quienes al llamado del comité organizador, comenzaron a buscar los mecanismos para pasar de solo prácticas lúdicas a prácticas de formación, sin desconocer la dimensión placentera que genera el descubrir, el *aprender haciendo* y el juego como estrategia para compartir; de esta manera se ha ido pasando de solo vincular a la población infantil, para presentar espacios y actividades que integren



Carpa de lectura para adultos

un poco más a las familias, a los adultos mayores, a las personas en situación de discapacidad, entre otras; y, de este modo, lograr hacer realidad esa *aula a cielo abierto* en la que haya un lugar para todos, donde podamos reconocer a la ciudad como un elemento que constituye nuestra vida y de la que aún tenemos algo para aprender y re-conocer.

La biblioteca quiso lanzarse, en alianza con otra de las áreas de la Caja de Compensación dedicada a la promoción cultural, a tratar de recuperar espacios de conversación, de reflexión, de reconstrucción de la memoria histórica de una ciudad que parece difuminarse ante el progreso.



Lugar para la memoria

Por otra parte, nuestra participación como biblioteca en esta actividad se hace bajo la tutela de un maravilloso lugar patrimonial: La Casa de la Lectura Infantil – Casa Barrientos. Uno de los pocos vestigios de la Medellín de finales del siglo XIX e inicios del XX, la cual, siendo propiedad del Concejo de Medellín, se destinó como espacio para la animación y promoción de la lectura y la cultura de la ciudad. Frente a esta presencia silenciosa de un pasado que se vincula a un presente y a lo que consideramos el futuro de nuestra sociedad: la infancia, damos lugar a nuestra apuesta, teniendo como mayor estrategia a la palabra, la cual, se nos da en muchas formas: diálogos, lecturas, reflexiones y finalmente, en los libros, que también han sido testigos de nuestra cultura, de nuestra barbarie y nuestros sueños.

La asistencia a la actividad ha sido populosa, con un promedio de 7.000 personas cubriendo toda la avenida. Para el caso de nuestras carpas de lectura, hemos contado durante el año 2011 con un promedio de asistencia de 1063 personas de diferentes edades, estratos socioeconómicos, niveles culturales y localidades. Pero más allá de las cifras, lo verdaderamente atrayente es, en primer lugar, que se abre un espacio para la integración de las familias, muchas de las cuales, debido a dinámicas laborales ven

cambios constantes y poco a poco pasamos por alto, pero que, una vez detenida la mirada, nos sorprende, nos vincula más a ella y nos impulsa a buscar más la información, las fuentes en las que se arraiga nuestra propia identidad como moradores de ella y como habitantes del mundo.

Luego, nuestra presencia bibliotecaria, en estos *días de Playa*, va más allá de la administración de libros, magazines y periódicos, o la adecuación de espacios de lectura. La biblioteca, como lo ha hecho desde sus míticos orígenes, apunta a la promoción del ser humano, a la circulación de la ideas, al cultivo de la palabra, a reconocer las palabras de los otros que me ayudan a construir mi propio rostro, y esas palabras circulan por todas partes en la ciudad: en las caras de sus transeúntes, en sus silenciosos muros, en sus aceleradas calles, en la publicidad, en los árboles, en los arrabales, en los lupanares. La biblioteca es una presencia serena que recuerda en el interior de cada hombre y mujer, niño o anciano, los versos del poeta Constantino Kavafis:

*Nuevas tierras no hallarás, no hallarás otros mares.
La ciudad te seguirá. Vagarás
por las mismas calles. Y en los mismos barrios te
harás viejo
y en estas mismas casas encanecerás.*
(Del poema: *La ciudad*)

La ciudad nos recorre del mismo modo que recorremos los laberintos de la biblioteca, las ventanas de sus palabras, los sonidos de sus muros, que no son más que la voz de lo que somos. De esta manera el viento nos trae estas palabras que vivimos en nuestra playa sin mar o por decirlo al modo del poeta colombiano José Manuel Arango:

*cerca de la ventana iluminada
un aleteo roza el muro
de piedra*

*la mujer sueña
sueños tranquilos*

*y en el silencio, extraño como un libro
también la ciudad es un texto.*
(Del poema: *XLII Texto*) ▶



Exhibición cultural

reducidos sus espacios de encuentros semanales a unas cuantas palabras; con esto se ha posibilitado que compartan un libro, que se unan en la realización de alguna expresión artística, entre otras.

En segundo lugar, y como ya se hizo mención, está la posibilidad de apoderarse de un espacio de ciudad que parece ser único y exclusivamente destinado a la presencia de vehículos, lo que, más allá de cerrar una transitada vía, afecta a nuestras estructuras mentales ya que por unas cuantas horas habitamos el centro de la ciudad, ese lugar que parece ser el orgullo de la cultura paisa, pero que no le pertenece a nadie, salvo a los funcionarios públicos; y, finalmente, permite reconocer las raíces de una ciudad que tiene vida, que está sometida a